



CUBA Mientras Pedro Juan Gutiérrez, exponente del realismo sucio cubano, incide en una visión visceral y dura de la sociedad caribeña, Amir Valle, ganador del premio Vargas Llosa de novela, utiliza el thriller como elemento de exploración literaria

La revolución traicionada

P. J. Gutiérrez

Poeta, narrador y artista plástico nacido en 1950 en Matanzas, Cuba, el escritor Pedro Juan Gutiérrez se dedicó al periodismo durante veintiséis años hasta que llegó el arrollador éxito de su trilogía de *La Habana sucia* (Anagrama). *El rey de la Habana* (1999) ha sido llevado al cine este mismo año por el director mallorquín Agustí Virallonga.



Pedro J. Gutiérrez MAITE CRUZ

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Pedro Juan Gutiérrez ha sido considerado el representante por excelencia del realismo sucio, el Bukowski del Caribe, y es hoy uno de los novelistas más reputados de Cuba, pese a que en su país sus novelas sólo se encuentran en ediciones muy limitadas. El escritor afirma que el motivo recurrente de sus libros es la pobreza y no el sexo, algo que desmiente su última novela, *Fabián y el caos*, donde hay un claro equilibrio. Las consecuencias de la revolución son dramáticamente visibles con las distintas medidas que se tomaron hasta que, eliminadas la clase alta, la media y la baja, "todos éramos pobres de verdad. En todos los sentidos". La novela nos remite inevitablemente a *La Habana para un infante difunto* de Cabrera Infante, al

que se le recuerda entre los escritores condenados al exilio: en la vitalidad del relato, en la divertida acumulación de aventuras sexuales y de fracasos amorosos -protagonizados sobre todo por el narrador, Pedro Juan Gutiérrez- y en la melancolía que se esconde tras la celebración en el genial autor de *Tres tristes tigres*.

En la novela hay una especie de contrapunto en el que se alternan Fabián y Pedro Juan para, inevitablemente, encontrarse. Ya el padre de Fabián condena la lujuria y la infidelidad conyugal, pero la prostituta Bertha la Loca "le enseñó que el sexo podía ser la fuente de placer máximo para los humanos". Hasta la llegada de la revolución su máxima obsesión y máximo placer fue el dinero. La forma en que lo perdió está entre las páginas más intensas del libro. Arruinado el padre, Fabián "vivía como una fina y pretenciosa señorita cubana del siglo XIX", "se le veía por arriba de la ropa que era maricón". Una tragedia en la Cuba de entonces. No en vano el escritor nos recuerda a Lezama Lima y a Virgilio

La exaltación del sexo que personifica Pedro Juan actúa de antídoto contra la sordidez pseudorrevolucionaria

Pereira. "Ay, Dios mío, qué obsesión contra los maricones".

Si la historia de Fabián es dramática, la de Pedro Juan es exultante y celebratoria, incluso dentro de sus fracasos. Lo que importa es la exaltación del sexo como antídoto contra la sordidez pseudorrevolucionaria: "las mujeres se me acercaban solas. Yo no tenía que hablar. Sólo las miraba. Y ya". Finalmente se impone de forma brutal la realidad cuando este rebelde hedonista se envía a presenciar la matanza de cerdos, para ver "la enorme cantidad de mierda que tenían en sus tripas y cómo cagaban por el terror". La realidad elevada a símbolo feroz. |

Pedro Juan Gutiérrez
Fabián y el caos

ANAGRAMA, 240 PÁGINAS, 19,90 EUROS

En Dios confiábamos

Amir Valle



Amir Valle ALMUZARA

Amir Valle, nacido en 1967 en Guantánamo, es uno de los escritores cubanos más dotados de su generación. Como Leonardo Padura, considera el thriller el modo más idóneo de dar cuenta de la realidad de su país y escribió una serie policial, *El descenso a los infiernos*, integrada por seis novelas que describía con maestría el ambiente de Centro Habana. Periodista afamado, crítico literario, su obra se distingue por ser un testimonio lúcido de la historia cubana. Vive en Berlín.

JUAN ÁNGEL JURISTO

Réquiem habanero por Fidel, la novela última de Juancho Armas Marcelo y esta, *Las palabras y los muertos*, de Amir Valle, participan de similar planteamiento futurible y similar artificio para introducirnos en la historia que tratan, que en definitiva es el desmantelamiento de la mentira oficial del régimen castrista mediante la descripción de la experiencia personal.

Ambas parten de la supuesta muerte del dictador y ambas se estructuran en torno a la experiencia de un chófer, en el caso de la narración de Armas Marcelo, y del guardaespaldas de Fidel en el caso de la novela de Amir Valle. Por lo demás no se asemejan en nada porque lo que tiene la novela de Armas respecto al gesto literario lo posee la de Valle res-

pecto a la crónica periodística, y esto tiene una razón de ser. Valle es escritor de novela negra y su prosa tiende a la eficacia de la crónica. Cualidades idóneas para repasar la historia del fidelismo desde los escarceos en Sierra Maestra y la entrada aquel día de Año Viejo en La Habana en 1958, hasta los tiempos actuales pasando por Bahía de Cochinos, la crisis de los misiles o las aventuras africanas.

La novela, en lo que tiene de literario, incide en la historia personal de una decepción, la de este Facundo, de alguien considerado un dios al descenso a lo que era su verdadera condición, la de la pertenencia al aspecto más miserable en lo moral, que da cuenta de los entresijos del poder una vez Dios ha muerto y nos descubre esa madeja de delación y chapucerías en que consiste el totalitarismo.

La parte periodística, lo que hay de crónica, es indisoluble a esta confesión más íntima, pero sirve de contraste entre lo que Unamuno llamó la historia íntima y la Historia con mayúscula, un complemento cuya trabazón está llevada por el autor con

A partir de la experiencia de un guardaespaldas de Fidel Castro, el autor recrea la historia cubana

maestría. Es novela que se lee de un tirón porque su autor aplica a los acontecimientos históricos el suspense de los thrillers y el oficio, en este caso, le sirve para bordar una trama donde es difícil distinguir entre historia personal, la de Facundo unida a la de Fidel, y la del pueblo cubano. A Valle no se le escapa nada importante: a destacar la persecución de los homosexuales y los considerados elementos peligrosos, desde el caso del documental *P.M.* al de Heberto Padilla, muy bien contado. Una muy buena novela. |

Amir Valle
Las palabras y los muertos

ALMUZARA, 342 PÁGINAS 17 EUROS

GANADORA DEL XI PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA MARIO VARGAS LLOSA